

TEMA 3

EXPLORANDO NUEVOS HORIZONTES: EL APOSTOLADO COMO GUÍA



CANTO

*La Caritat, que és fruit de l'Evangelí,
la volem viure amb el cor a la mà,
i no volem que l'egoisme enteli
la nostra alegria de compartir el bon pa.
i aquesta alegria ningú no ens la prendrà!*

PLEGARIA

SEÑOR, ESTÁS PRESENTE
DENTRO DE NOSOTROS
Señor, habitas en el silencio de nuestro
corazón, esperando pacientemente
que nos detengamos para escucharte.
Ayúdanos a encontrar espacios de quietud
para estar contigo
y dejarnos llenar de tu amor.

LA VIDA INTERIOR, FUENTE DE FUERZA Y ESPERANZA

Cuando vivimos enraizados en ti,
nuestra vida encuentra sentido y plenitud.
Tu presencia nos sostiene en las alegrías y en las pruebas,
y nos da la paz que solo tú puedes dar.

UNA VIDA INTERIOR QUE NOS LLEVA HACIA LOS DEMÁS

No quieres que nos encerremos en nosotros mismos,
sino que estemos abiertos a nuestros hermanos.
Que tu amor, transformado en vida interior,
nos haga generosos, compasivos y atentos a las necesidades
de los demás. Amén.



*Al novembre, amb la castanyada,
l'apostolat creix amb l'amistat,
amb fe sincera i mà estesa,
escalfant els cors amb caritat.*

En noviembre, con la *castanyada*,
el apostolado crece con la amistad sembrada.
Con fe sincera y mano tendida,
la caridad enciende el alma agradecida.

TRES MÁXIMAS SOBRE EL APOSTOLADO

- **San Juan Pablo II:** «La fe se fortalece dándola: quien comparte a Cristo con los demás, crece en el amor y en la verdad».
- **John Wesley:** «Enciéndete en la pasión por Dios y la gente vendrá de todas partes a verte arder de amor».
- **Maimónides:** «La mejor manera de enseñar la verdad es vivirla con humildad y justicia».

INTRODUCCIÓN

En la página web de *Vida Creixent* en la sección *¿Quiénes somos?*, se expone otro de los pilares fundamentales del movimiento: el apostolado. Este es el tercer valor de Vida Creixent, junto con la amistad y la oración, como ya hemos visto.

En efecto, los miembros de *Vida Creixent* también somos protagonistas de la historia de salvación del Señor. Desde el inicio de los tiempos, Dios ha tejido cuidadosamente su plan de salvación para toda la humanidad, y nosotros, como cristianos y miembros del movimiento, tenemos un papel esencial en ese plan a través del apostolado.

Cada uno de nosotros tiene un propósito y una llamada específica dentro de esta gran historia. Estamos llamados a ser colaboradores de Dios en la expansión de su amor y en la manifestación de su Reino en la tierra.

En nuestra vida diaria, a través de nuestras acciones, palabras y actitudes, tenemos la oportunidad de ser testigos vivos del poder transformador de la gracia divina. Me gusta recordar una reflexión de Gandhi dirigida a los cristianos: *«Vosotros, cristianos, deberíais ser como la rosa: la rosa no necesita predicar. Simplemente, difunde su fragancia alrededor. Su perfume es la predicación»*.

Nuestra vida habla, pero el cristiano va más allá de lo que decía Gandhi. No solo habla nuestra vida y difunde esa fra-

gancia, sino que también usamos la palabra. Así como Dios se ha revelado con hechos y palabras (Concilio Vaticano II: *Dei Verbum* 2), también nosotros testimoniamos a Cristo con hechos y palabras.

Un ejemplo sencillo: en una pareja enamorada, los gestos de cariño son importantes, pero también lo es escuchar palabras como «te amo» a lo largo de la relación. De la misma forma, no debemos tener miedo de expresar tanto gestos como palabras cuando hacemos apostolado.

Cada encuentro, cada decisión y cada momento de nuestra existencia son oportunidades para llevar la luz de Cristo a nuestros entornos: la familia, los amigos, los espacios sociales donde nos movemos (corales, clubes de lectura, gimnasio, residencia de mayores, grupos excursionistas, etc.).

Es importante recordar que no estamos solos en esta misión. El Espíritu Santo nos acompaña y nos fortalece, dándonos los dones y herramientas necesarias para cumplir nuestra parte en la historia de salvación. A través de la oración, de la escucha atenta de la Palabra de Dios y de la participación en los sacramentos, nos unimos a la fuente de toda gracia y poder divino.

Ser protagonistas en la historia de salvación implica vivir con valentía y esperanza, incluso en medio de los desafíos y dificultades. Significa confiar en el plan de Dios y seguir su voluntad, aunque no siempre comprendamos del todo los caminos por los que nos guía.

No subestimemos el impacto que podemos tener en la vida de los demás. Nuestro testimonio de fe y de amor puede inspirar y transformar corazones, ayudando a otros a encontrar su lugar en la historia de salvación.

Amar con el amor de Dios

«Al ver a la multitud, se compadeció de ella, porque estaban extenuados y abatidos, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

—La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 36-38).

La mirada de Dios sobre las personas no es angustiada, si no que es misericordiosa: quiere acercarse a todos a través de sus hijos. *«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado»* (Rm 5,5). Se trata, por tanto, de dejar que Dios, que habita en nosotros, ame a través de nosotros, haciéndonos capaces de amar con su amor.

Cuanto más capaces seamos de imitar a Jesús, más brillará en nosotros aquello que Dios ha puesto en nuestra alma para ser apóstoles. Del encuentro con Jesús nace el deseo de compartir esta alegría con los demás (cf. *Evangelii gaudium*, EG 3). El papa Francisco nos invitaba a *«salir de nuestra comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»* (EG 20).

Amar la libertad

Ser una Iglesia “en salida”, como nos proponía el Papa, es lo que tradicionalmente hemos llamado apostolado y evangelización. Esta tarea se caracteriza por un respeto absoluto a la libertad, alejándose de lo que en el siglo XX se entendió negativamente por “proselitismo”.

El papa Francisco lo decía con claridad (EG 14): *«La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción»*. Jesús siempre respetó la libertad de cada persona. Dios quiere ser amado de verdad, y eso presupone una elección libre. Toda vocación es una historia de amor y un encuentro entre dos libertades: la llamada de Dios y la respuesta del hombre.

Quien permite que el amor de Dios impregne su corazón descubre que *«libertad y apostolado no se contradicen, sino que se complementan»*. Por eso, hablo de Cristo con respeto, pero con convicción. Sin embargo, si alguien teme que el mensaje de Cristo sea visto como algo “de segunda” o molesto, corre el riesgo de no hablar nunca de Él ni invitar a nadie a acercarse a Él.

Amar el compromiso

El apostolado personal implica dedicar tiempo a los demás y confiar en Dios a través de la oración, la paciencia, la comprensión, la amistad y el respeto a la libertad. Supone salir de uno mismo para compartir con los demás lo más auténtico y valioso: nuestra fe.

El «Sígueme» de Cristo respeta siempre la libertad de cada uno. Esto queda claro en el episodio del joven rico, que no le siguió porque estaba atado a sus riquezas (Mc 10, 17-30). ¿Y hoy? El papa Francisco nos advertía de un peligro: *«Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos temen que se les pida un compromiso y huyen de cualquier responsabilidad»* (EG 81). ¿Nos pasa eso también a nosotros?

El apostolado no impone, sino que atrae. Es la alegría de vivir la fe con autenticidad, transparencia y respeto, comunicando la alegría del Evangelio. ¡Por eso hacemos apostolado!

RESUMEN I PREGUNTAS PARA EL GRUPO

Rompiendo el hielo: Observad las máximas del tema y comentad con qué frase os sentís más identificados cuando se habla de apostolado. ¿Por qué?

- **Amar con el Amor de Dios**

Resumen

Dios nos invita a amar con su amor misericordioso, poniéndonos al lado de los demás, no solo para enseñar, sino también para aprender y ser reflejo de su luz.

► **Pregunta:** ¿Habéis sentido el amor de Dios a través de alguna persona cercana?